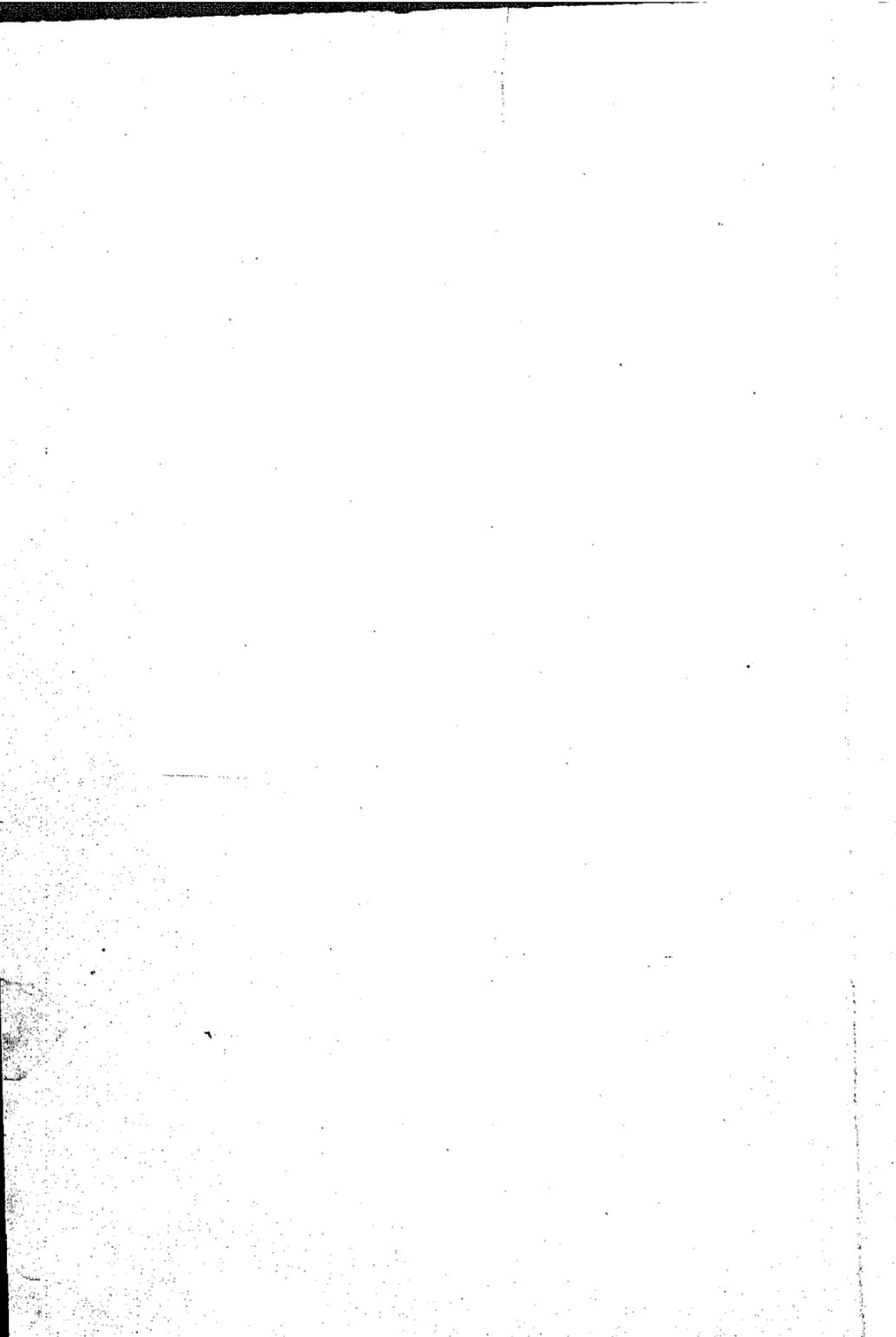


TREBOL

SEVILLA

Establ. tip. de ANGEL SALVEDRA, calle Rosario núm. 7.

1907



2-134986

2
AV

POR



El Doctor Thebussem,

Juan Francisco Muñoz y Pabón

Y

Luis Montoto y Rautenstrauch

Una Carta

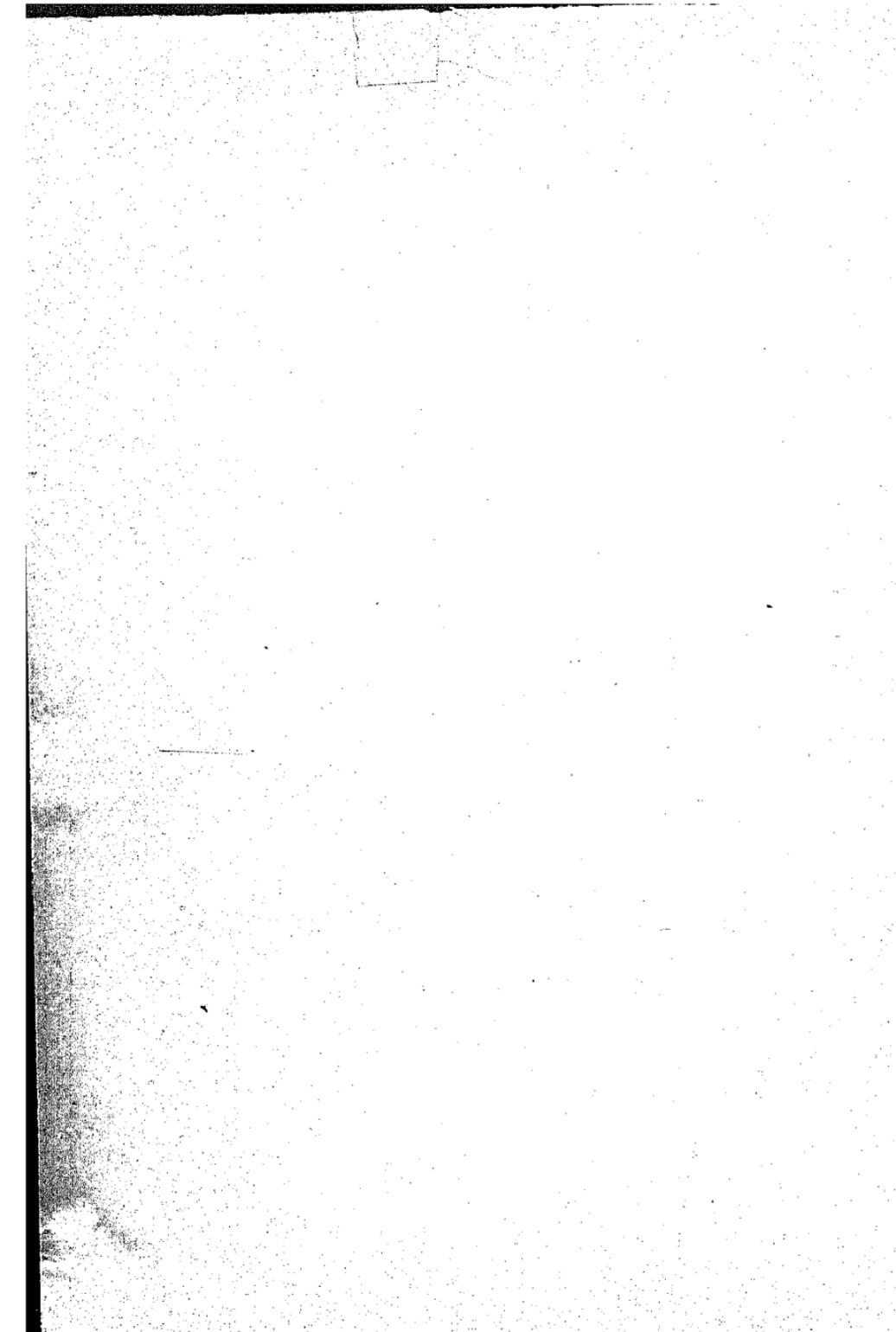
Y

Dos Epístolas

SEVILLA

Establ. tip. de ANGEL SAAVEDRA, calle Rosario núm. 7.

1907



DR. THEBUSSEM

CARTERO
HONORARIO

—†—

Medina Sidonia; y diez á tres de 1906.

*S. S. D. Juan Muñoz Palón
y D. Luis Montoto.*

EN SEVILLA:

Magníficos y queridos señores y amigos míos:

Las poéticas y excelentes epístolas de Vms., tocantes al modernismo la una y al clasicismo la otra, han sido solemnizadas, reidas, estimadas y admiradas. Y aun cuando parecen defensoras de opiniones contrarias, juzgo que ambas tiran por parejo á un mismo fin, pues si la punta de la veleta marca el origen del viento, la cola nos dice hacia donde corre, resultando casi iguales cosas al parecer contrarias.

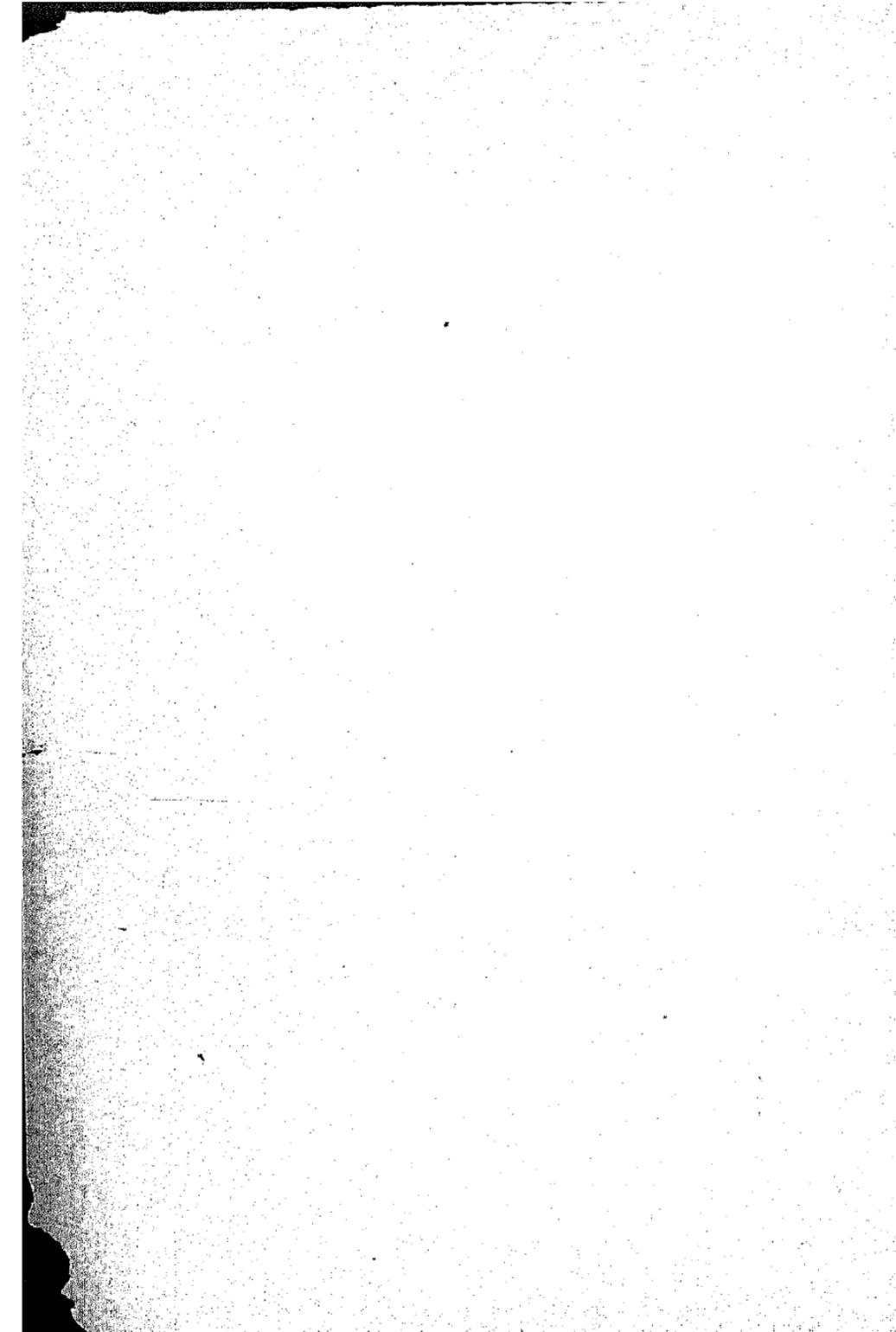
Entiendo que las sabrosas cartas de Vms. son útiles y provechosas, porque las noticias y avisamientos van envueltos en tal gravedad de razones y tal dulzura de estilo, que sin dificultad se insinuarán y entrarán, como Pedro por su casa, en la mollera y en el corazón de los lectores apasionados á estas curiosidades, y se harán lugar en él, no sólo sin enfado, sino con particular deleite: que es gran cosa y que se debe agradecer mucho, á los que en sus escritos saben mezclar lo suave con lo provechoso, según el dicho de Horacio (que probablemente conocerán Vms.), de

Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci.

Han sido Vms. en el presente caso, á modo de cuidadosas abejas que chupando el jugo de la literatura, forman un suavísimo panal; por cuyo motivo se les debe gran loa á causa del escrúpulo, veracidad y elocuencia con que muestran sus puras, sencillas, ingenuas y candorosas opiniones.

Besa las manos de Vms. su más cierto servidor
y amigo,

EL DOCTOR THEBUSSEM.



Al Sr. D. Luís Montoto

Clásico inútil, que los versos mides
Y con la frase el pensamiento rumias,
Miseró fósil del ayer de un modo
Que el uso preterió para *in æternum*;
Ásecla enteco de Rioja y Caro
Que inciensos crema al ídolo Quintana
Y encuentra miel en las insulsas lirás
De Luís de León el soporífero;
Pobre molusco de la vieja roca
Del léxico del habla de Castiella,
Pordiosero de frases y modismos,
Rebuscador de nombres proverbiales,
Como de chismes y de trapos viejos
Con insaciable sed el anticuario;
Por Dios que me arrepiento de la epístola
Acerca del flamante modernismo
Que ayer te prometí. Mas ya que débil
Te la llegué á esponder, tan sólo el sobre
Será lo que mi pluma te consagre

Y harto llevas á fé; manendo en tanto
Íntegro y sin partir mi pensamiento
Para la azul opalizada escuela
De los modernos ácratas sublimes,
Que llamas con desdén decadentistas.
A Don Luís Montoto. Hé aquí el sobre,
Ó, por decirlo en modernista, el supra.
Puedes romperlo y leerás la carta.
Híspalis y Noviembre, veinticuatro.
Año de mil y novecientos seis.

EPÍSTOLA

Cricantémicos vates azulosos
De cabellera intonsa como Cintio,
De cisneo cuello que tirana oprime,
Dogal de trapo, la tirilla de M,
Y en el ombligo, por marcar el talle,
El único botón de la chaqueta;
Vates de luz, con el calzón doblado,
Por si ha llovido en la nublosa Londres,
Y en la muñeca de viriles líneas,
Cuentagotas del cronos, un cronómetro,
Preso por elegante brazalete;
Almas de raso que opaliza un sueño,
Divinos neurasténicos del arte,
(Que siempre el genio pareció locura)

Colombos no entendidos por el vulgo,
Que en el cerebro mundos de belleza
Con Perúes de plata y Potosíes
De oro de exquisiteces modernistas,
No cosecháis sino desdén ú olvido,
Cuando nó hieles de brutal sarcasmo
Por parte de la atílica mesnada
Que pechos rinde á la senil sintaxis,
Reina caduca de infecundo seno....
¿Genios con alas de condor andestre,
Cual otro Prometeo resignaros
A vegetar sujetos á la roca
Del sentido común, que Dios confunda,
Y no volar á donde el pneuma os lleve,
Sin rey ni roque, y el cenit por jaula?
¡Mal hayan cuantos en uncir se aferren
El águila imperial cual torpe mula,
Ó hacer de Apolo dios un costalero!
La mula á arar, y á remontarse el águila.
El costalero al muelle, y al Olimpo
Por praderajes de verdor perenne,
Con la crencha de luz tendida al aire,
Sobre el Pegaso á galopar Apolo.
Para vuestra cervíz no se hizo el yugo.
Como el delio Cantor nacísteis dioses.
Aras y templos por doquier se os deben,
Nó trabas y coyundas. ¡Paso al arte,
Y ancha Castilla á vuestro egregio númen!
¡Venid almas de luz y de armonías
Que á una carne engrilló la metempsícosis,
Quijotes vapulados por yangüeses,

Mártires del desdén en la catasta!
Venid, venid y en torno de este iluso,
Sacerdote de Horacio en otro tiempo
Y hoy anarquista contra toda escuela,
A la alma libertad cantad un himno:
Yo llevaré, si os place, la batuta.
Pero un himno de guerra, á lo Tirteo,
Que el alma irrite y á la lucha apreste
Con denuedos y arriscos de Milciades:
Himno que, como el clásico diría,
«Escándalo y terror del orbe sea».
¡Abajo el torreón do se guarecen
Las sabandijas de la vieja formal
¡Piqueta y fuego á la Bastilla infame
De la pasada tiranía alcázar!

Somos lo nuevo: los vitales gérmenes,
Los pólenes fecundos amarillos
Del crástino artear de la palabra
Libre de leyes, cual de férreas zonas
Los desceñidos peplos de las musas.
La palabra es del hombre, que no el hombre
De la palabra, y como cosa nuestra
De ella habremos de hacer lo que nos cuadre:
Como hace con el barro el alfarero,
Ó con el oro el veneciano ofebre,
Que dibuja añoranzas de perfiles
Ó altorrelieva de herculinos torsos
Entre racemos de corintias uvas
De pátera gentil el jonio borde.
¡Obreros del decir, no más rutina,
Ni más servaje al dictador de siempre!

¿Que hay que decir el bosque? pues digamos
El boscaje, y en paz. ¿Que decir... alma?
Pues psiquis, ó almanaje, ó almanaque,
Ó almohaza, ó almendro, si se terciá:
La cosa es que sea nuevo, y que sonore.
¿Pelo? ¡Quítate allá! no es muy gracioso
Decir pelambre, ó ¿por qué nó? peluchel
Por alas, pennas y por pecho, pecto,
Lumbos, por lomos y por cola, cauda,
Por cuello, col-lo y por barriga, vénter,
Que á bien que la del Lacio es lengua madre.
¡Obreros del decir, á la cantera
Por la piedra nativa, y á tallarla
Como convenga á nuestro azul proyecto,
Cual pudiera tallar el pario Scópas
Con inmortal cincel mármol de Páros!
¿Por qué adornar de cardos ojivales
La vitrina Luís XV, ó el mudéjar
Capitel con festón churrigueresco?
¿Por qué el adjetivar á lo Granada
Ó el verbar á lo Hurtado de Mendoza,
De Solís, ó Cervantes, al hirviente
Genesear de ideas que regurgen,
Cual tibia nebulosa de clarores
Donde va el mundo sideral en germen?
¿Nuestro arte es nuevo? Pues verbaje nuevo,
Por Cétegos cinctutos nunca oído:
Ya dijo Horacio que también los bosques
Se desnudan de folios en autumno,
Para tornar, cuando despuñta verna,
A hacerse vestiduras verde-Nilo
Con pasamanos de clavel y rosas.

Hagamos, pues, un léxico que asombre
Por lo nuevil y peregrino y raro:
Ese es el arte: la creación. ¿La ruta?
Quede para la recua de pollinos
Al compás del isócrono cencerro,
De mesón en mesón, de venta en venta.
¿Que yo soy escritor? Pues yo escritor.
¿Presente de escupir? Pues escupijo,
Más onomatopéyico que escupo.
¿No es mejor memorizarse, que acordarse,
Diversionarse, en vez de divertirse,
Comidar, por comer, y hasta, si plugue,
Mingitoriar, en trueque de... el sinónimo
Corriente ¡y tan corriente! calle abajo?
Y así y por este orden, que no quede
Títtere con cabeza, ni palabra
Que á nuestra antojación no se amoldune.
Harto tiempo ha regido el diccionario
Con fueros de decálogo intangible.
¡Abajo, pues, el ídolo de estopa,
Y en paz descanse, amén, doña Gramática!

Somos el titilar efflorescente
De savia nueva que regurge y late
En las arterias del vetusto tronco;
El chíspido y vibril centellejeo
De genésica glauca nebulosa
Piernitendida en el negroso caos;
Notas rui señoriles que presagian
El concertante universal; los bardos
De un nuevo amanecer de tintas púrpura
Qual clámide de prócer bizantino;

Heraldos con dalmática pascuales
De un hermoso augurar auguradores:
El augurar de días sin ocaso,
Soleados cual uvas de Falerno,
Al beso ardiente del ardiente Cintio,
Porque mejor les arropée el mosto
Que en copa cincelada á lo Celini
Manos de nieve libanal escancien
Y róseos labios osculando beban,
Mientras muere entre rosas sofocada
La esclava Lidia que incendió á Anacréon.

Nada de grandes frescos pompeyanos
Ni de miguelangélicos contornos:
Somos acuarelistas del instante,
Que apenas sienten la impresión, la pintan
Sin el constreñimiento del dibujo,
Brutal sintaxis, que aprisiona al genio.
Colores, mas colores desteñidos,
Con esa marchitez que el tiempo imprime
De los brocados á los tonos mates;
Tibias coruscaciones de luciérnagas;
Pátina de ojivales miniaturas
Al tibio titilar del sol poniente
Que filtra por sus vidrios de colores
El rosetón donde vegeta el musgo
Y hace su nido la monjil lechuza;
Becquerianos desfiles de esqueletos
En muda procesión por la abadía;
Gemires de novicia enamorada
Tras la reja brutal del locutorio;
Pizzicatos de guzlas medioevales;

Verdores de ciprés de cementerio;
Brisas de mar en la candente siesta;
Rayos de luna en lagos de nostalgias;
Aromas sandalinos; cincelados
Primores de armadura florentina;
Vuelos de polen y reir de gnomos,
Gemir de arpas y chasquir de besos;
Remembranzas de amor de una violeta
Muerta de amor en brazos de un querube;
Lágrimas derramadas por el frío
Sobre el cristal de la dormida ingrata;
Libélulas, liliales, lilifés,
Lilas, liliputienses voluptades,
Microscopismos que introspecte el alma,
Que nunca el ojo vió ni oyó el oído.....
¡Tal es nuestro flamante repertorio!
Vengan, vengan bacantes á porrillo,
Y náyades y faunos y mnemósinas
Y sátiros y ninfas y centauros.
¿Quién sin ellos jamás vió poesía?
Como no hay piñonate sin piñones,
Ni es posible almendrado sin almendras,
Así no ha habido ni habrá ni un carmen
Sin esos seres de pagana arcunia.
Y todos correrán unos tras otros:
Ellos tras ellas, ó tras ellas, ellos,
Tanto da, tanto monta, ó tanto incumbe.
La cosa es retozar entre la fronda
Llena de flores, y calientes nidos
Primaverales, de la selva virgen.....
(Alguien es necesario que lo sea).

Y no más esas musas, rozagantes
Cual virtudes de friso plateresco,
Con tez y redondeces de manzana,
Moño á lo griego en la infulada testa
Y en la nuca gentil crespos tolanos.
Nuestra musa no tiene las colores
De zafia cogedora de aceitunas
Que el rábano destiñen y oscurecen.
Nuestra musa es de tez verdelechuga,
De ojos azules y grisácea boca.
Su crenchaje es de cirrus de crepúsculo
Por agónico sol opalizado.....
Esputa sangre de hemoptisis. Habla
Con quejidos de sédeo crisantemo
Que acaricia el brisal gláuco y nevoso
Con que heraldea el gríppico Noviembre.
No tañe lira que trasciende á Safo
Y el dáctilo de Lesbos siempre marca;
Toca gemela tibia que llorea
Cual Venus cipria por el muerto Adonis,
Y que recuerda la cañil siringa
Que el capripede dios tañe en el soto.

Y hagamos cada verso de un tamaño,
Cual las del arpa desiguales cuerdas,
O cual los pitos por do vierte el órgano
La acorde tempestad de sus entrañas.
Y, tras uno estirado y kilométrico
Como de dos ó tres puestos en ringle,
La estrofa nueva acabará con uno,
Tan breve como *Pan*, que es monosílabo.
Esto es romper la medioeval cadena

Del número, del ritmo y del acento....
Del maricastañil século ó siglo
Ñoña ñoñez de ñoño ñiquiñaque.
Es la onomatopeya que recaba
Sus prestigios celestes. Es que triunfa
Sobre el lacedemonio, Epaminondas:
No empece que Epicuro se emborrache:
Su estoicismo salvará á Epicteto..

Todo lo hará vivir nuestro conjuro:
Tendrán los lagos ojos de esmeralda,
Bazo la nube, la montaña ombligo,
Los musgos esternón y hasta el barranco
Desáforadas ganas de casarse.
La mariposa pasará á ser gemma,
Los pétalos de flor, trozos de iris,
La tos del catarral, notas de un arpa,
Flechas las aves, y esmeraldas vivas,
De bríos orientales los lagartos.

Coloristas supremos, los colores
Anidarán en nuestra azul paleta
Para pintarlo y colorarlo todo.
Y hablaremos de penas amarillas,
Y de añoranzas de color de rosa,
De besos grises, y miradas verdes,
De esperanzas marrón, angores líleos,
Iras carmín y duelos chocolate.
Y habrá sonidos á limón y azúcar
Y colores que añoren la canela
Y, hasta si á mano viene, la vainilla;
Sabores altos y perfumes gruesos;
Balsámica visión, tactos oscuros.....

Lo que nadie jamás haya pensado.
Esto no empeece á nuestro pupilaje,
Por no decir á nuestra azul pupila,
Para añilarlo ó azularlo todo.
Y azul veremos el repuesto bosque
Que todo el mundo se imagina verde;
Azul el mar, azules las montañas,
Ilúsaes del lejánico horizonte;
Azul el sol, la luna y las estrellas,
Y hasta el carbón que en las hornillas arde;
Azul el beso de la virgen loca
Que cual otra Julieta nos aguarda
Sobre el balcón que enmisterió la noche;
Azules las nostalgias lontanosas
De lontanosos preteridos Eros;
Azules las miradas de crepúsculo
Con que la espectación horizontea,
Cuando en el eter fulgurante asoma
De un nuevo amor el titilante lumen....
¡Azul! ¡oh azul, color de lo infinito,
De lo abismoso y símico y barátrico,
Polen de lo ideal y lo impalpable,
Misterio arcano, non plus ultra augusto
Del crástino cantar de los videntes:
Admíteme en tu seno zafiroso
De irisaciones de esmeralda persal
Soy una nota que en el éter vibra.
Soy un dolor que galvaniza un nervio,
Un átomo de fósforo que fulge
Del porvenir en el nocturno manto....
Soy una gota de color ardiente,

Soy un primer primaveral aroma,
Soy un suspiro que eruptó una psiquis....
Aspiro á dios: me siento modernista.





Epístola inmoral

Al Señor

D. Juan Francisco Muñoz y Pabón

Tu carta recibí, vate asombroso;
leyéndola quedé patidifuso;
que tanto es el poder de lo grandioso.

De clasicote insípido me acuso;
á Herrera y á Quintana doy de lado,
por simple al uno, al otro por iluso.

Abomino de todo lo pasado;
rompo la estéril pluma de otro día
y héteme en hombre nuevo transformado.

¡Qué ceguedad, qué ceguedad la mía
cuando en la obscura antigüedad buscaba
abundante raudal de poesía;

cuando leyendo á Ovidio me extasiaba,
ó del canoro Cisne mantuano
la soñolienta musa me arrullaba!

¡Oh poquedad de mi caletre vanol
Admirador de cándidas pimpleas,
diputaba por águila al milano.

¡Clasicismo brutal, maldito seas,
y entre Homero y Virgilio, dos peleles,
crucificado, sin piedad, te veas!

¡Oh ceguedad supinal! Por laureles
tomé los amarillos jaramagos,
por oro de Zafir los oropeles,

por hondos mares los dormidos lagos,
por luz del sol la del candil mezquino
y por sorbos de miel acedos tragos.

¡Que Fernando de Herrera fué *divino!*
¿Porque invocó *al Señor, que en la llanura
venció del ancho mar..?* ¡Qué desatino!

¿Porque con voz y acento de amargura
á Leonora gentil, enamorado,
cantó y su canto de dolor perdura?

Pues cuenta que no es mérito extremado,
porque amar y cantar una coplilla...
eso lo sabe hacer un mal soldado.

Y del otro coplero de Sevilla,
Francisco de Rioja, el de la flores,
¿qué al ánimo suspende ó maravilla?

Brisas, perfumes, pájaros, colores;
hablando en puridad, pampiroladas,
y no trinos de amantes ruiseñores.

Y ¿qué diré de las cien mil nouadas
de aquel Gutierre de Cetina, vate
de merengues y almendras confitadas?

Pues ¿y don Juan de Arguijo? ¡Botarate!
¿Aún andan entre manos sus sonetos?
¡Cuándo no se repite el disparate!

¡Qué intrincadas razones! ¡Qué concetos!
Fué la clásica musa castellana
preferida, no más, de analfabetos.

¿Y la nítida Escuela Sevillana?
¡Qué rimbombante, aparatosa y hueca,
de voces rica, en pensamientos vana!

Vieja rijosa, almidonada y seca,
en sus manos la lira de Tirteo,
ó la lira de Anfión, es torpe rueca.

Albino, Anfriso... ¡Cuánto nombre feo,
desenterrado de la edad caduca,
de grande anemia cerebral trofeo!

¡Oh vates de espadín y de peluca,
que sentisteis arder, no en la cabeza,
la inspiración, en la pelada nuca:

el sol del Arte á despuntar empieza
y húndese para siempre el Clasicismo,
enemigo mortal de la Belleza!

¿No veis, no veis al joven Modernismo
azulado nacer por el oriente
y recibir las aguas del bautismo?

¿Del bautismo..? No, no; mi labio miente:
el Modernismo, que el Francés nos trajo,
para mayor decoro, no es creyente.

De su mandoble poderoso al tajo,
todo lo antiguo rueda por el suelo.
¿Que Dios es viejo? ¡Pues con Dios abajol

Mentira es el azul del alto cielo,
y hasta el cielo risible patarata,
estupenda visión de algún abuelo.

Rompe, rasga, destroza, desbarata,
predica libertad sobre la tierra,
y nudo ó lazo, rápido desata.

Á toda autoridad incita á guerra;
los cánones, las leyes del idioma
en triple caja cuidadoso encierra.

¿Consejos..? ¡Quién los da, ni quién los toma!
Ya no buscan á Horacio los Pisones...
¡Bien se está Horacio en la vetusta Roma!

Los preceptos de ayer son opiniones.
Al correr de los tiempos todo muda:
La verdad, la razón y las razones.

No demanda al ingenio que le acuda
el Arte con sus reglas soberanas.
¡No han menester ingenios esa ayuda!

¿Las Letras Españolas..? Casquivanas
mujercillas en trenza y en cabello,
con sombras y con lejos de paganas,
el fanatismo les grabó su sello,
y doblaron sumisas y medrosas
al afrentoso yugo el dócil cuello.

¡Oh dichoso mudar de hombres y cosas!
En los feraces campos de Castilla
de las peladas piedras nacen rosas.

Sin trampantojos la Belleza brilla
y á su luz se calientan los cantores,
lo mismo en las Batuecas que en Sevilla.

No ya el pudor en tímidos amores
canta el poeta: pues amor es libre,
libremente cantemos sus ardores.

No hay un acento que ferviente vibre
de ¡Patrial al grito; el universo mundo:
ésa es la patria de mayor calibre.

¿Y el Altar? El Altar en lo profundo
cayó; que «¡pudo ser!», como decía,
ufano de su fuerza, Segismundo.

Es de oír la sonante algarabía
con que la gente nueva nos regala.
¡No hablarán más claro en Berberial.

Esta lengua española, pobre y mala,
á que dicen la lengua de Cervantes,
hizo en un tiempo de sus pompas gala
con voces y con giros retumbantes;
amojamada ya, sólo se emplea
por cuatro viejos y por seis pedantes.

Un espacio mayor pide la idea;
más medios de expresión el pensamiento.
¡La voz antigua sepultada se!

Como hablar es pintar (y no comento:
el Modernismo la verdad anota),
sólo quien pinta aquí tiene talento.

La nota de color: ésa es la nota
que ha de dar, ó pintar, el que escribiere.
¡Pinceles triunfan de la pluma rotal

Aquel será que el nombre mereciere
de ingenio peregrino y celebrado,
quien el misterio del color supiere.

El busilis ha sido descifrado:
según el Arte Nuevo nos enseña,
no hay más que colorín y colorado.

Ved cómo a queste pinta la cigüeña
y embadurna de azul el claro cielo,
el ancho mar y la empinada peña.

Mirad esotro: con febril anhelo
de hombrearse y llegar á ser persona,
alzándose una cuarta sobre el suelo,
también armado de pincel, pregona
la mágica virtud de los colores,
y, queriendo pintar, pinta la mona.

Cambia fugaz la suerte de las flores.
Yacen en el olvido abandonadas
las que ayer celebraron trovadores.

En el jardín y el huerto aprisionadas,
ni duermen en el seno de la hermosa,
ni perfuman sus sienas nacaradas.

¿Perdió su esencia la encendida rosa?
¿Ne destila el clavel sabrosas mieles?
¿No es la violeta púdica y medrosa?

Mueran rosas, violetas y claveles,
por antiguas y noñas, y cantemos
á otras flores de mágicos vergeles.

¡Ah... las lilas! Las lilas celebremos
(que nunca lilas faltarán). Con ellas
los sencillos y lacios crisantemos.

¿Que no huelen? ¡Qué importa! Flores bellas
no han menester aromas delicados.
¿Perfuman por acaso las estrellas?

Crisantemo la flor de los estrados,
crisantemos en cuadras y en salones,
crisantemos en sitios excusados.

Semejaban un tiempo las canciones
que los vates hispanos entonaban,
el ronco retumbar de los cañones,

y en estrofas ardientes exhalaban
el sacro aroma del incienso puro,
que en holocausto en el altar quemaban.

Hoy el poeta, de su voz seguro,
imita el murmurar del venticillo
con versos que trascienden á cloruro.

Cantar es hoy más fácil y sencillo.
Dícenlo Gedeón y Sancho Panza:
lo mismo canta el ruiñeñor que el grillo.

Al par que lauros el poeta alcanza,
merced á la amistad de algún diario
logra tener segura la pitanza.

Quien sabe manejar el incensario
á sí mismo se inciensa con deseco:
es la modestia caso extraordinario.

Medra aquí más quien sabe hacer el coco;
el fin es ser, lo menos, eminente:
distinguido ó notable es ser muy poco.

La flor y nata de la grey turgente
reniega de los términos iguales,
aunque igualdad predica efervescente.

Un abismo separa á los mortales:
los de abajo, bausanes y paletos,
y los de arriba son intelectuales;

los que temen á Dios, tontos completos;
aquel que audaz lo niega, superhomo;
y los que dudan de Él, archidiseretos.

Sólo se rinden parias al dios Momo,
á Venus Afrodita, nunca á Astrea,
y á Baco, que es un dios de tomo y lomo.

Mucho hablar de los triunfos de la idea,
y mucho renegar del altruismo,
como de cosa reprobada y fea;

ensalzar la excelencia del realismo,
encomiar la belleza del desnudo
(¡tápese V.!), y amar el feminismo;

tildar el arte clásico de rudo
y abogar por un arte espiritado
que habla el idioma sin igual del mudo.

Cualquier escritorillo, en lo pasado,
mojaba en tinta negra la plumilla;
hoy (en esto también hemos variado),

el escritor de moda, el que más brilla,
procura que no falte en su tintero
el *cold-cream* y la esencia de vainilla.

¿Y la Escena Española..? Un majadero
fué Calderón. (Lo ha dicho un papelito
eco de la opinión y callejero.)

Don Pedro (así lo reza el tal escrito)
fué cura y, como cura, obscurantista;
muy pacato, muy bobo y muy poquito.

¿Lope de Vega Carpio? Un romancista.
¿Tirso? Un fraile con muchos cascabeles.
¿Y Rojas? Un servil memorialista.

Larra, Eguílaz, Ayala...., otros peles
que, predicando *la moral casera*,
para el guiso ganaron sus laureles.

¿Tamayo..? Por hipócrita y artera
su musa divulgó cien antiguallas.
¡Buen carlistón entre carlistas eral

Hoy tiene más enjundia y más agallas
el Teatro Español, independiente
y libre de cadenas y murallas.

Hoy la Escena Española es más valiente:
muéstralo todo, todo lo que vela
la mujer que conoce lo decento.

¿Y qué me dice usted de la novela?
¡Dos higas para el pobre de Cervantes!
En esto sí que vamos viento en vela.

Pasto de señoritas elegantes
que gustan de los íntimos misterios,
describe con vocablos coruscantes

acechanzas, traiciones, gatuperios,
de la carne la fiera rebeldía
y á porrillo *belenes* y adulterios.

Todo viene de allá donde se cría
y alimenta el sublime mamarracho
que sólo vive lo que flor de un día.

En la tierra del vino y del gazpacho,
del ¡qué importal, del rejo y del coraje,
no piensa quien no piensa en buen gabacho.

El no mudar es propio de salvaje;
el pensador se muda de conciencia.

¿Qué es para el hombre el pensamiento? Un traje.

De la cándida Fe triunfa la Ciencia.
Quien á la tradición viva apegado
se quedará á la luna de Valencia.

¡La tradición! ¡Fatídico legado
del testamento de Maricastaña,
por algún chupacirios redactado!

¡La Tradición! ¡La Tradición! ¡Patraña!
¡Escombros que hacinaron las edades
en el cotarro de la vieja España!

¿La gloria..? ¡Vanidad de vanidades!
¿Y el Genovés..? Alborotó en mal hora
del tenebroso mar la soledades.

Es la Razón magnífica señora
que todo lo somete y lo sujeta
al poder de su brazo, destructora.

Al fin, goza el mortal dicha completa.
No un barranco de lágrimas, un momio
es para el hombre el mundo en que vejeta.

Ya podemos gritar sin reconcomio,
libres de toda negra tiranía:
¡Muera el convento y viva el manicomio!

Lo menos es la *nueva poesía*.
Una simpleza más, ¡qué importa al mundo,
que tantos simples y.... compuestos ería!

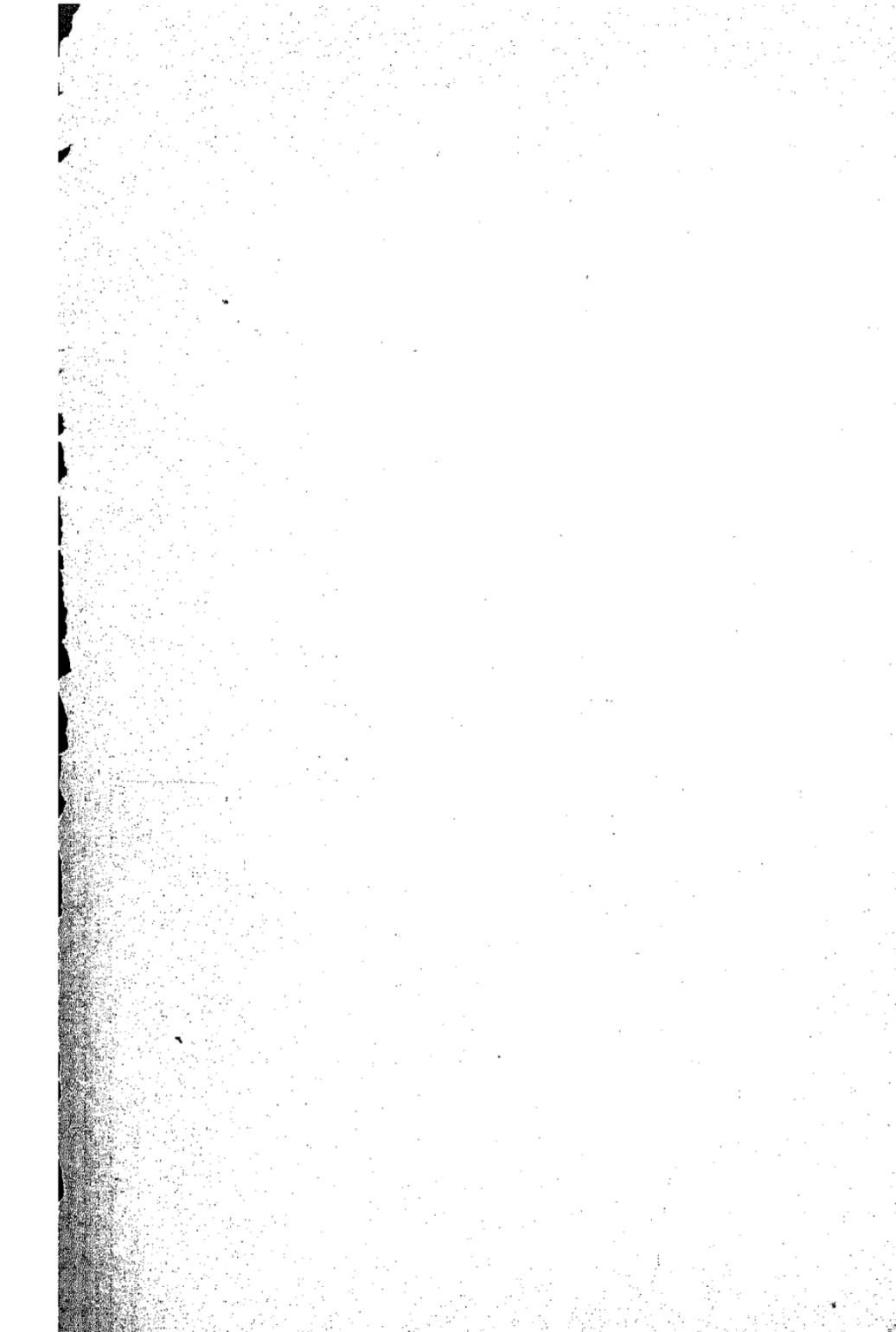
Es más trascendental, es más profundo
el Modernismo, que al combate viene
colérico, arrogante y tremebundo.

Hondas raíces en las almas tiene:
árbol frondoso de extendida copa,
de la impiedad el riego lo mantiene.

Por él navega el mundo viento en popa,
llueve el maná, comemos ambrosía
y joven vuelve á ser la vieja Europa.

¡Qué ceguera, qué ceguera la mía,
en brazos del obscuro Clasicismo!
¡Gracias! Por tí, poeta, un nuevo día
me alumbra con el sol del Modernismo.





Al Exmo. Sr. Doctor Thebussem

*Oh Doctor de los doctores,
Foco intenso de apolínicos clarores,
Sin asomos ni barruntos de oscurores,*

Que flameas

Y brilleas,

Y alumbreas

Las ideas

De estos pobres, de estos pobres, de estos pobres escritores:

A tu carta, que es un ponto en lo profunda,

A la vez que una salina en lo jocunda,

No tenemos más remedio, más remedio

Que las dos cartas de enmedio

De este opúsculo,

Dedicartelas rendidos en crepúsculo,

Crepúsculo matutino

De amistad,

Y crepúsculo tardino

De profunda gratitud.